DONDE AY VALOR AY HONOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON DIEGO DE ROSAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

BIBLIOTECA NACIONAL

El Rey.
El Principe.
El Marques.
Carlos.
Rosaura.
Aurora.
Chapin gracioso.
Flora.
Musicos.

PRIMERA IORNADA.

Salen el Rey, el Principe, Aurora, y Rosaura por vna puerta, y por otra Carlos, Chapin, y el Marques de camino.

Rey. Con estas muestras de amor
quiero recebir, y honrallo
a Carlos, porque es vassallo
digno de tanto fauor.
Car. Carlos llega ya a los pies, *Llega.*
señor, de tu Magestad.
Rey. No, no, a mis braços llegad,
ved al Principe, y despues
besal de la mano a Aurora.
Car. Deme los pies vuestra Alteza,
y honradme en tanta grandeza
con vuestra mano, señora.
Prin. Seays, Carlos, bien venido.
Aur. Y yo estimo mucho el veros.
Car. Este fauor mereceros
mi lealtad puede, ay querido *Ap.*
dueño, mi Rosaura hermosa,
que bueluo a ver tu hermosura?
Ros. Veo a Carlos? no ay ventura
mas feliz, ni mas dichosa.
Mar. En viendo a su Magestad,
de espacio os veré despues.
Car. Bien sé que deuo, Marques,
mucho a vuestra voluntad.
Chap. Pues de Napoles en fin
yo tambien, señor, lleguè,

© Biblioteca Nacional de España

quiero besar mano, y pie,
y yo me llamo Chapin.
Digolo por escusar
vna muy gran pesadumbre,
que me da ver, que es costumbre
en los Reyes preguntar,
quien soys vos? muy al soslayo:
y aunque ha dicho aquesta accion
quien soy, en resolucion
yo soy de Carlos lacayo:
mas porque es passo importante,
que me diga con desprecio,
aquello de quita necio,
aparta loco, ignorante,
alli hablas a su Alteza?
Yo me quiero retirar,
que se que ha de rebentar,
si luego al punto no empieça
a dezir su relacion,
que vn hombre recien venido
es lance ya conocido
el disponer la atencion;
porque en qualquier comedita
al que acaba de llegar,
es quitarle del altar
quitar la relacionsita:
al fin yo me parto, y dexo
que la logre mi señor.

Rey. Chapin gasta buen humor.

Cha. Valgame Dios, y que viejo
es esto de humor, quisiera
preguntar; pues lo condeno,
si el humor no fuera bueno,
huuiera quien me sufriera?

Car. Si da vuestra Magestad
lugar a este majadero.

Rey. Carlos, ya saber espero
(referildo, començad)
del Rey de Napoles todo,
y como os ha recebido,
al fin quanto ha sucedido.

Car. Pues passa de aqueste modo.
Embaxador, señor, de V. Alteza,
Napoles me hospedò, q̃ al casamiẽto
tratado con la Infanta, la belleza
mas bella q̃ registra el firmamento:
y el Principe mi dueño, la grandeza
del Rey me recibio con luzimiento
tal, que lleguè de noche, y parecia
Napoles q̃ era el Sol la noche el dia.
Los rayos traduzidos del Oriente,
en quanto del Oriente son tesoro,
Ceylan, Cambaya, y el Ofir ardiente,
y de sangran el Indio, adusto, el Moro
sus duras venas del metal luziente,
quãto a la Luna en plata, al Sol en oro
galas luzieron, y sacó brillantes
la noche todo el broche de diamãtes.
Vieras, señor, despues q̃ en el luzido
aplauso, veinte noches viuio vn dia,
y despues q̃ en grãdezas cõueneido
se enseñaua el desseo en lo que via,
vieras que rayo a rayo confundido,
en beldades del Sol se escurecia,
siendo las galas, y hermosuras bellas
escandalo del Sol, y las estrellas.
Y la plaça a vna justa coronada,
de atenciones la vieras impedida,
alli la admiracion calló admirada,
quãto hablaba la eloquẽcia aqui rẽdida
la Real põpa en su trono venerada,
y la tarde de tarde conuencida, (ro
entrò el Mãtenedor, y entrò el prime
Alexandro vn bizarro Cauallero.
Afirmose en el sitio, y al sonoro
aplauso, que el clarin gimio sonante,
bizarro entrô galan, bordado de oro
sobre fondos de azero, el Almirante,
negras plumas, y calças con decoro,
en vn morzillo tal, tan arrogante,
q̃ parecio de negro vn carbõ hecho,
quemado al fuego, q̃ alẽtaua el pecho.
Sobrino de su Alteza entrò Lisardo
armado azero, y plata guarnecido,
manto,

© Biblioteca Nacional de España

mãto, y calças, cõfuso vn color pardo,
neuadas plumas, y en el viẽto herido,
vn bruto tan veloz, y tan gallardo,
q̃ quien las plumas del penacho vido,
que eran alas juzgaua que lleuaua,
presumiendo sin duda que bolaua.
Todo deverde, y oro el Duq̃ Albano,
Lisardo le siguio con bizarria,
en vn brauo alazan, y tan loçano,
que admirada dexò su gallardia:
pues torneãdo al hollar la herrida ma
la luciente herradura parecia (no,
vn espejo de azero, que sacaua,
para ver con el ayre que pisaua.
del celeste Zafir, emulo Arnaldo,
zelos vestido, armado de relieues,
entrò en vn blãco bruto, q̃ el mastardo
passo aũ mas q̃ el viẽto veloz mueue:
vn Etna el animal era gallardo,
tan fuego todo, quanto todo nieue,
q̃ al dueño lo q̃mara, hasta las plumas,
si el fuego no apagara las espumas.
La palestra de muchos impedida,
y de atenciones muchas illustrada,
la belicosa paz en la mentida
guerra de ardientes ocios adulada:
La buelta, la justa ya rompida,
y de la caxa al tiftre trasladada,
el asta rayo a rayo a fin violento,
el ceño se erizó del firmamento.
Dos mõtes, v de azero, v de diamãte,
dos globos, v de espumas, v de flores,
todo qualquiera en fuerças vn atlãte,
todo vn Mayo qualquiera en las colo
tã altos, tã veloz, tã arrogante, (res:
fulminaron los brutos voladores,
que pudieran los yelmos, y cimeras
desquadernar la luz de las esferas.
Rayo a rayo se busca, viento a viẽto,
cisma siendo del ayre, horror del dia,
porq̃ el viẽto mas recio, y mas violẽto
desgreñada la cola parecia,
si nuue en lo encũbrado, y ceniciẽto,
en la crin, y la cola que llouia,
siendo del animal que al cielo sube,
lluuia las cerdas, y su cuerpo nuue.
Al cerrar, y encontrarse duramente,
el vno, y otro fresno fue azerado,
mordaza a cada pecho refulgente,
pero de su violencia quebrantado:
hecho rajas el leño mas valiente,
quedò el viento con ellas coronado,
pues tan alto boló, que a las estrellas
subio en astillas, y baxò en centellas.
Assi todos, señor, assi la justa,
de aplausos la palestra alboroçada,
en la sombra del Orbe siẽpre adusta,
dexò la paz del ocio confirmada:
y retirada la persona Augusta,
su Alteza, q̃ concluya mi embaxada
ordena, quando tu con otro intento,
me mandas descuydar el casamiento.
Que lo inplica del Principe mi dueño
el gusto aduiertes, y a tu bella Aurora
intentas, con acierto no pequeño,
q̃ este Reyno la tenga por señora:
pero el Rey, aũq̃ tarde, deste empeño
ni agrauios calla, ni tu intento ignora,
q̃ promete por mar, por cielo, y tierra
hasta quitarte el reyno, hazerte guerra
Al punto me la intima, y presuroso,
que a Napoles dexasse, y a su estado:
yo de solo seruirte cuydadoso,
fiel, atreuido, brauo, y arrojado:
valiente, altiuo, ardiente, y animoso,
cõ fè, cõ sãgre, honor, vida, y cuidado
me vine al pũto, porq̃ yo el primero
haga q̃ tiẽble el mundo de tu azero.

Rey. Aueysme, Carlos, seruido,
como de tan noble sangre
presumi, que heroycamente
anima vuestras lealtades,
mas yo he de premiaros bien,
escuchad, Marq̃s, aparte. *Apartãse*

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Que dirà al Marques el Rey?
Prin. Que quiere al Marqs mi padre?
Cha. Por Dios que es donoso el Rey,
no mira que es de ignorantes
en qualquer conuersacion
hablar en secreto a nadie?
Rey. Hablemos claro, Marques,
ya del Principe, ya sabes
quan baxamente rendido,
y quan locamente amante
ha adorado de Rosaura
la beldad; sin que importasse
de Napoles con la Infanta,
que yo intentasse casarle:
pues me obligò que escriuiesse
a Carlos, que lo dexasse,
mintiendome su disgusto
con la aficion, que constante
ha supuesto en mi sobrina
Aurora, que el cielo guarde
para esplendor destos Reynos;
y yo he dexado engañarme;
pues al fin no me està mal
que con su prima se case;
porque es politica a vezes
del amor de vn Rey, que es padre
desentender el poder,
por no empeñar las crueldades,
y dar tambien al dolor
quien violenta algun amante,
licencias para vn engaño,
en que poder despicarse,
y al Principe, pues que ya
no ha de atreuerse a negarme
que quiere a Aurora, con ella
he publicado casarle:
pero aduirtiendo, Marques,
que se apagan tanca, o tarde
afectos embejecidos,
con tan precisos achaques,
como ver siempre a Rosaura,
siempre beldad, siempre amable,
muger siempre a su poder,
y ocasion a su semblante:
Sin que ni el riesgo lo impida,
sin que el respeto lo guarde,
persuadido de que Carlos,
y ella se quieren constantes:
he querido, porque sea
a su honor muro de jaspe,
ley de bronze a su aluedrio,
y al Principe de diamante,
casandolos a los dos,
pues esto serà premiarle
a Carlos, guardarme yo.
Mar. Ay del Principe si sabe
tal desdicha. *Rey.* Que respondes?
Mar. Señor, que lo mires antes.
Rey. No ay que mirar, ya lo he visto;
esto es, Marques, importante.
Mar. No se como lo remedie,
que el Principe ha de culparme,
si piensa que mi consejo
en esto ha tenido parte.
Prin. Que couarde està mi amor.
Car. Cõ q̃ intenta el Rey premiarme?
Cha. No cumple con la consulta,
si gran Sofi no te haze.
Rey. Carlos. *Car.* Señor. *Rey.* Porq̃ todo
quanto sé que os deuo, pague,
sabiendo que me seruis
con tanto amor, fè tan grande,
en premio de todo quiero,
porque sé que a los amantes,
ninguno como lograr
lo que adoran, ay iguales,
daros. *Pri.* Ay cielos, q̃ intenta? *Ap.*
Rey. Por el Pasa. *Ros.* Estoy couarde.
Car. A quien, señor? *Prin.* Ay de mi.
Cha. Donosa paga es casarle.
Rey. A la beldad de Rosaura.
Car. Es fauor. *Prin.* Ay tal linaje
de tormento? *Ros.* Ay tal vẽtura? *Ap.*
Rey. Ya he leydo en el semblante
del

© Biblioteca Nacional de España

del Principe de sus zelos
las mas calladas señales.
Pri. Marques. *M.* Señor, q̃ è de hazer?
esto es gusto de tu padre,
pero yo lo enmendaré.
Prin. Sepa Carlos, que su sangre
he de verter, si se casa.
Rey. Ea Carlos, al instante
dadle la mano a Rosaura.
Prin. Mira, señor, que es forçarle
el gusto; porque yo se
que Carlos no ha de casarse.
Car. Solo digo que lo estimo.
Habla el Marques con Carlos.
Marq. Agora antes que te cases,
porque despues no te quexes,
mira Carlos lo que hazes.
Ros. Que es esto q̃ duda Carlos? *Ap.*
Aur. El Principe mil volcanes
muestra tener en el pecho.
Rey. O que tibieza de amantes,
ea, que hazeys, no os casays?
Chap. Tan de burlas es el lance,
que no ay mas sino llegar,
pues a los que estàn delante
se la doy de tres la vna.
Car. Mi mano, señor. *Ros.* Mi mano.
Prin. Carlos dize no ha de darle
la mano. *Chap.* no dize tal;
viue Dios, que es mal faraute
vuestra Alteza para nouios.
Car. Carlos, mira lo que hazes,
antes que te cases, dixo
el Marques, luego arrojarme,
aunque mas quiera a Rosaura,
son locas temeridades.
Rey. Duda Carlos, y Rosaura
de purpuras, y corales
le mira manchado el rostro,
que esto no passe adelante
importa, ya aueys cumplido
en lo corto. *Prin.* A injusto padre.
Rey. En lo turbado. *Prin.* A cruel.
Rey. Los ritos, leys, señales
de nobios, agora quiero
sin aguardar que os lo mande
mas, q̃ enlazeys vuestras manos.
Car. q̃ è de hazer? *Prin.* Es violẽtarle,
demas, que Carlos, señor,
para la guerra importante,
que Napoles te apercibe,
serà perderle, casarle.
Car. Es verdad, señor, ay Dios,
que veneno tan notable *Aparte*
me dio en solas dos palabras,
el Marques, terrible lance,
que yo me impida lo mismo,
que si pierdo ha de matarme!
Dirè de si? tengo honor,
dirè de no? soy amante,
que tormento tan terrible!
que fuertes contrariedades!
porque lo dirà el Marques?
y el Principe porque haze
resistencias a mis dichas?
si ama a Rosaura? que graue
sospecha! mas si la adoro,
como puedo consolarme?
Todos me miran atentos,
y yo turbado, y cobarde
no se lo que me resuelua,
que no me ofenda, o me mate.
Rey. Ya estays muy necios los dos,
quando he llegado a empeñarme,
que aueys de casaros luego.
Car. Señor, es bien que repares,
que se ofrecen estas guerras,
y importa. *Rey.* Mas importante
es a mi sangre, y mi Reyno,
Carlos, que luego te cases.
Car. Declarose ya mi afrenta. *Aparte.*
pues a su Reyno, y su sangre
el Rey dize, que le importa,
que he de hazer, pues escusarme,

© Biblioteca Nacional de España

ya si el Rey està resuelto,
no es possible, o duro trance.
Pero claro està que el Rey
no ha de querer afrentarme:
si ella al Principe quisiera,
como desseara casarse
conmigo para ofenderme?
sino es que su muerte trate.
Pues aquesto no es possible,
y pues tengo de mi parte
a Rosaura, al Rey, y a Aurora,
y en mi el valor que se sabe,
no ay que temer, esto es hecho.
Señor, el acouardarme, *Al Rey.*
es respeto, y es decoro
a fauores que son tales,
que si el Sol me tiene embidia,
tiene el Sol causa bastante.

Prin. Ay Marqs, q̃ se resuelue. *Al Marq.*

Mar. Mira Carlos lo q̃ hazes. *A Carlos.*

Car. Ya lo he visto, esta es mi mano.

Ros. Mi amor, Carlos, es tan grande,
que el alma es tuya, y mi mano.

Danse las manos.

Prin. Que esto sufro, y soi amante?
que esto callo, y tengo amor? *Apar.*
o dura ley la de vn padre.

Aur. Mi Rosaura el parabien
de tu dicha puedes darme,
pues me allanan vn esposo
tus bellas dificultades.

Rey. Carlos, mil años te gozes,
y tus meritos te hazen
mi Camarero mayor;
porque a tu esposa no apartes,
le da Aurora el mismo oficio
de su lado, y como antes
quiero que esteis en Palacio.

Car. Danos por fauores tales
los pies a mi, y a Rosaura.

Rey. Ven agora donde trate
de las cosas de la guerra.

Car. Hartas lleua, aunque las calle,
mi pecho, esposa, venid,
que el Principe no me hable?
que no me dé el parabien?
que el Marques se ponga a parte?
mucho me dà que temer.

Aur. Entrad los dos adelante.

Ros. Confusa voy, y contenta,
ay esposo, Dios te guarde.

Vanse el Rey, Rosaura, Carlos, y Chapin, y al llegar a la puerta Aurora, y el Marques, diga el Principe.

Prin. Espera Marques. *Mar.* q̃ mandas?

Prin. Escuchame vn poco aparte.

Aur. El Principe, y el Marques
se quedan, quiero aguardarme
en esta puerta escondida,
a ver, que de aqueste lance
siente el Principe, ay de mi,
lo que me cuesta el amarle.

Prin. Ya sabras lo que te estimo,
ay Marques, di lo que sabes,
porque quando es el dolor
tan eminente, y tan grande,
la mayor lisonja entiendo,
que a quien le tiene se haze,
es ahorrarle el referirlo,
sin que se estorue el quexarse.
Solo quiero que me digas,
y dimelo aunque me engañes,
si te parece que es sueño
lo que acaba de passarme:
que como quien vio de noche
en los horrores del ayre
alguna sombra funesta,
que està oponiendo couarde
a la atencion mas despierta,
mil soñolientos achaques.
Yo assi quiero por consuelo
en desdichas tan constantes,
barajar las euidencias,
y deslumbrar las verdades.

Carlos

© Biblioteca Nacional de España

Carlos goza mi Rosaura,
Carlos traydor, y mi padre
es mi homicida, y pretende,
que con Aurora me case.
Primero, viuen los cielos,
essos azules cristales,
que el sol alumbra rubi,
la Luna enciende diamante.
Primero sobre este globo
podrà el cielo trastornarse,
y se cansaràn los ombros
del siempre robusto Atlante,
que yo sea. *Marq.* Señor mira.
Aur. Que assi el Principe me trate?
Prin. Que yo dè la mano a Aurora.
Aur. A ingrato. *Mar.* Señor, no trates
tan mal tu vida. *Prin.* Marques,
no piense Carlos burlarse
de mi amor, pues por Rosaura,
que sacrilego, y amante
deidad la juro. *Aur.* Ay de mi.
Prin. Que en su honor verà, y su sangre
estragos de mi poder,
de mi amor, que no bastasse
presumir que yo la amaua? *Aparte.*
Marq. Carlos, señor, ignorante.
Prin. No le desculpes, Marques,
si de tu Principe es parte
la vida, el honor, el gusto;
dime, aconsejame, sabe
como goze a mi Rosaura,
sin que me pongas delante,
ni su honor, ni el de su esposo,
ni tu riesgo, ni a mi padre,
ni a mi prima, ni a mi ser,
ni a mi valor, ni a mis partes,
porque estoy loco, y resuelto.
Aur. Di, Principe, que a matarme.
Prin. Que he de gozar a Rosaura.
Mar. Señor, piensa. *Prin.* Aconsejarme
serà despeñarme mas.
Mar. Pues piensa que no es bastante,
ni tu poder, ni mi industria,
presente Carlos, si sabe
que pretendes a su esposa.
Prin. No es bastante, pues matarle.
Mar. No es decente a tu grandeza.
Prin. Es decente que me abrase,
y que yo por Carlos muera?
M. No señor. *Prin.* Pues no embaraces,
ni impidas mi execucion.
Aur. Ay tan infames crueldades?
Mar. No sé como a Carlos libre,
sin que el Rey de mi quexarse
pueda: mas sabralo el Rey,
no digo bien, que es buscarle
seguro achaque a mi muerte. *Apar.*
que el Principe es Sol que sale,
y podrà fulminar rayos,
quando yo menos pensare.
Pues q̃ he de hazer? triste Carlos,
si serà bien auisarle?
pero ya no le auisé
primero que se casasse?.
Princ. Que estàs pensando, Marques?
que dizes?
Mar. Que si ausentarse
pudiera Carlos, no ay cosa,
que a tu amor tanto importasse.
Prin. Ausentarse, esso, Marques,
como tu quieras, es facil.
Mar. Como, señor? *Prin.* Estas guerras
de Napoles, a mi padre
han de obligar, que los puertos
de Sicilia se reparen,
y preuenga sus defensas,
para que serà importante,
que Carlos vaya en persona,
con que tambien le nombrasse
por General de la Isla;
y si tu lo aconsejasses,
lo harà mi padre. *Mar.* Es verdad.
Prin. Pues vamos, porque no tardes,
que consiga assi mi intento;

© Biblioteca Nacional de España

y quando no, con matarle,
que es a lo que me resueluo.
Aur. Corrida estoy, que pensasse
tal baxeza, quien mi esposo
espero yo que se llame:
pero si es forçoso hazello,
porque en hombres de tal sangre
el proponer vn delito,
casi obliga a executalle:
la ausencia le importa a Carlos,
y aun aqui su esposa sale,
yo se lo quiero aduertir.
Llega a la puerta donde està Aurora, y alli hablan.
Mar. Ya no quiero aconsejarte,
sino solo obedecerte.
Princ. Como cuerdo en esso hazes.
Mar. Mas alli viene de Aurora
su Alteza, la beldad grande,
y la diuina Rosaura.
Prin. Es consequencia muy facil,
que salga el Sol con la Aurora,
pero vamonos, que es tarde,
y està el Rey en la consulta,
porque este negocio trates.
Mar. Pues no hablas? *Prin.* No quiero,
que tengo por menos graue
desperdiciar la ocasion
de ver su dama vn amante,
que lograrla, si por Dios,
con vna pension tan grande,
como ver la que aborrece,
ni vn momento, ni vn instante. *Vase.*
Aur. Ya se van los dos. *Ros.* Que feo,
como me dize, importante,
vuestra Alteza, que se ausente
mi esposo, y aun quando sabe,
casi apenas que lo es.
Aur. No quieras que me declare
mas que dezirte, que importa
a su vida, *Ros.* Ay amor, baste,
a su vida? o dura suerte!
a Carlos? o fiero trance!
Quando es su vida tan mia,
nuestras almas tan iguales,
que fue menester ponerlas
en dos cuerpos tan distantes,
por si a caso entre las dos
alguna vez se dudasse,
qual es Carlos, y qual yo,
nos siruiessen de señales.
Aur. Notable encarecimiento.
Ros. Pues mi amor es mas notable,
y porque ya de mi se
presumo que ha de quexarse,
si viendo que està en peligro,
su vida no asseguraſſe:
enseñame a huyr el riesgo,
pues que supiste acertarle.
Aur. Ya te he dicho, que no ay otro
medio, sino es el rogarle
al Rey, que en aquestas guerras
a tu esposo le mandasse,
que assista. *Ros.* Pues yo, señora,
he de pedir que me mate?
solicitar el veneno,
son brutas gentilidades.
Aur. Si. Pero quando està el riesgo
tan euidente, turbarle
con otro, que facil puede,
y desmentirse o burlarse,
es menos mal, esto importa,
que ni a mi me està de valde
la causa de aquesta ausencia,
pierde a Carlos por ganarle,
y dizelo al Rey, que el viene.
Ros. Pues procura tu animarme.
Salen el Rey, el Principe, Carlos, y el Marques, Chapon, y Flora, y el Rey con vna carta en la mano.
Rey. Al fin este pliego dize,
que el de Napoles con grande
armada ha entrado en Mecina,
o por violencia, o por arte.

© Biblioteca Nacional de España

Y a mi (pues vino el auiso
casi en las postas del ayre)
me importa preuenir luego,
como adelante no passe.
Y pues el Rey en persona
viene, no es mucho arrojarme
a yr yo tambien en persona,
paraque a mi exemplo, nadie
dexe de yr a la defensa,
y mas presto el campo marche.
Pero con todo no vengo,
como dizes, en nombrarle
a Carlos por General,
assi porque he de encargarle
la defensa de Palermo.
Aur. Agora llega a rogarle,
o llora a Carlos sin vida.
Ros. Aquello es mucho apretarme:
yo llego. *Car.* Si vuestra Alteza
no manda, señor, quitarme
la vida, a su sombra solo
(sobrada embidia de Marte)
he de assistirle a esta guerra,
que en Palermo Capitanes
ay muchos, que le defiendan,
y mas si como ordenastes
el Principe mi señor,
y el Marques quedan bastantes
defensa de entrambos Orbes.
Mar. No dexe, señor de honrarle.
Rey. No veis, Marques, q̃ no es justo,
que acabado de casarse
Carlos, le violente yo
de su esposa, a los afables
braços. *Pri.* Yo rabio de zelos. *Apar.*
Aur. Ya es esto preciso lance,
llega ya: yo se, señor,
bien que Rosaura estimarte
sabrà mas este fauor.
Ros. Si Señor, toda arrancarme
siento el alma, y en mi pecho
se esfuerça amor a prouarme,
que miento en quanto dixere.
Yo a pedirte, yo a rogarte
llego, señor, que permitas,
o que Carlos te acompañe,
o que en sus ombros valientes
todo este peso descanses,
que en adular su valor,
a mi lisonjas me hazes.
Ya lo dixe, V. Alteza, *A Aurora.*
no me pida, no me mande,
que hable mas otra palabra.
Rey. Digno de bronze, y de jaspe
es, bellissima Rosaura,
esse valor. *Car.* Satisfaze,
señor, en esso a mi amor:
que es este? zelos, dexadme, *Apar.*
que ella pida que me ausente?
ay honor. *Rey.* Pues escusarme
ya no es justo, quiero a Carlos
oy con el baston honrarle
de Sicilia, que a la sombra
yo de vn soldado tan grande
he de preciarme de serlo.
Car. Y yo, señor, solo honrarme
con besar tus Reales pies.
Aur. Eleccion muy justa hazes,
ò Carlos.
Prin. Ay tal ventura. *Aparte el Marques.*
Marques, que solicitasse
su esposa misma la ausencia
de Carlos, y pues mi padre,
y el se ausentan, viue Dios,
que he de gozarla, y vengarme.
Mar. Todos por este fauor
besamos tus pies, y arrastren
Carlos tus valientes brios
del Orbe los estandartes.
Rey. Vamos pues a preuenirnos.
Car. Señor Marques, Dios os guarde.
Prin. Venid Marques. *Car.* Muerto
quedo.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y quedan Flora, y Chapin, y queda Carlos a vna parte, y Rosaura a otra.

Car. Ya los Principes, y Grandes
se han ido, y en la estacada,
acà los de aquende el mare
quedamos. *Flo.* Y aun me parece,
que mis amos con semblantes
torcidos. *Chap.* Aurà pucheros,
y aquello de irse, y quedarse,
mas repara vn poco en ellos.
Car. Valgame Dios, que me trate
assi (o cielos) mi fortuna?
que el Marques me aconsejasse,
que mirasse lo que hazia
primero que me casasse?
que el Rey me case por fuerça,
diziendo, que es importante
a su Reyno, y a su honor?
que el Principe con mortales
ansias mis agrauios diga?
y que todos procurassen
que me ausente? todo es fuerça,
que dè a mi honor mil contrastes.
Mas que mi esposa (ay de mi)
mi esposa solicitasse
que yo me ausente, y al Rey
lo pidiesse, y lo rogasse?
si estas son sospechas solas,
son sospechas muy mortales.
Ros. Que es esto? que quando yo
con finezas mas constantes
adoro a Carlos, mi fé
con tantos rigores trate?
que despues de tantos años,
que venera en los altares
de su amor, mi fè, y mi honor;
oy que el Rey quiso casarle
conmigo, turbado el gusto,
y las colores errantes,
las palabras mal dispuestas,
y mal compuesto el semblante,
sino dixo no, alomenos
pronunciò vn si tan cobarde,
tan sin brio, que al salir
de la boca en los vmbrales,
parece que de turbado
tropeçaua al explicarse?
Y agora en mudas razones,
esquiuo, sino mudable,
quando mis braços espero
que sus caricias lograssen,
se me aparta, y se retira,
y juntando sus pesares,
quando no el ceño, los ojos
me dispensa poco afables?

Hablan entre si.

Chap. Dexemoslos a los dos,
que podrà ser que se cansen,
y hablemos de nuestras cosas.
Flo. Que, Chapin?
Chap. Dos disparates.
Car. Biẽ se vè q̃ me ha ofendido, *Apar.*
pues aun no se atreue a hablarme.
Ros. Que aun a hablarme no se llegue?
Car. O locas temeridades
de los zelos. *Ros.* Ay de amor,
siempre fuerça incontrastable!
ya no lo puedo sufrir,
yo me determino a hablarle.

Llegase a Carlos.

Carlos, esposo mio,
querido dueño, lei de mi aluedrio,
pues que siendo tu esposa,
a pesar de lo hermoso, soi dichosa,
escucha atentamente,
que mi amor tus tibiezas no consiente.
Permiteme acordarte,
porq̃ de nueuo puedan obligarte
entre aquestas tibiezas,
lo que deues, señor, a mis finezas:
que en tales sinrazones, (nes,
es cuerdo el q̃ executa obligacio-
y en culpa tan notoria,

saque

© Biblioteca Nacional de España

saque prendas mi amor a tu memoria.
Tres años ha, señor, tres Primaueras,
que en las verdes riberas
de aquel ondoso rio,
donde se mira el Sol en el Estio;
cuyos claros cristales
se afeytan de claueles, y corales:
yo andaua lisongera,
peinando con la planta su ribera,
quando de aquel soberuio, y eminente
monte encumbrado, cuya altiua frente,
mas que de flores bellas,
se viste de luzeros, y de estrellas,
cuyos miẽbros prolijos, y eleuados
parece que del cielo estan atados:
y que en sus ombros solos
descansan su fatiga entrambos Polos.
Mas que vn rayo violẽto,
dexãdo a cada passo atras el viẽto,
sobre los mismos aires desbocado
baxauas en vn bruto despeñado,
tan fiero, tan herido, y tan sangriento,
que tiñiste de purpuras el viento.
Yo llena de dolor, de pena, y miedo,
turbado el coraçon, el passo q̃do,
llegué al fin a tocarte, lieguè a verte
vn dibuxo sangriẽto de la muerte,
desbaratadas todas las faiciones,
cardeno el labio, tibias las acciones,
los miembros desmayados,
todos, si rotos no, desquadernados;
y con piadosos lazos,
descansando tu cuerpo entre mis braços.
A sacudir comiençò
(manchando de tus purpuras vn lienço)
la sangre q̃ tu rostro derramaua,
y luego con mi llanto lo lauaua;
tal, que creyò la selua enternecida,
q̃ era mio el dolor, tuya la herida.
Y mientras en mi pecho
tierno gozauas socorrido lecho,
piadosa, y compassiua,
restañaua tu sangre, tan mal viua,
que quando la ligaua,
a cada ñudo que a la venda daua,
era con pena tanta,
q̃ mas ñudos atauan mi garganta.
Fueron conduzidores
de mi vida, tu voz, tus caçadores,
pues en vn mismo accento
hablaste tu, llegarõ, cobrè aliento.
Dixeronme quien eras,
y q̃ al monte inquietandole las fieras,
otro nueuo Faetonte,
lastimas diste despeñãdo el mõte:
yo cõpassiua mas (q̃ en ocasiones
se va entrando el amor por compassiones)
el alma te ofreci, te di la vida,
que como vi la tuya tan perdida,
por si a caso faltara,
en mi vida otra vida te quedara.
Y haziendote lleuar de junto al monte
a la quinta que ilustro en su Orizonte,
de tus heridas graues
te curé, ya lo sabes;
te quise, ya lo viste;
te amè, ya lo entendiste;
lo demas no refiero;
porq̃ despues q̃ dize, yo te quiero,

y mas

© Biblioteca Nacional de España

vna muger quando llora?
Quando confirma mis zelos, *Ap.*
mas estoy enamorado:
que al Principe ha despreciado,
no dixo, piadosos cielos?
Que pago bien tu aficion, *A ella.*
puedes creer, dueño querido,
pues me afirma agradecido
conocer mi obligacion,
que aun aqueste sentimiento
es de ausentarme temor,
Dezid la verdad honor, *Aparte.*
que bien sabeys que no miento.
Ros. Es tan grande mi aficion,
que estimo lo que he penado.
Carlos mio, porque he dado
a essa fineza ocasion.
Cha. O que fria que eres, Flora.
Flo. Aprendo de tus tibiezas.
Cha. No me diràs dos finezas,
como ves a tu señora?
Flo. Que te tengo de dezir?
Cha. Este es lindo preguntar;
que muger no sabe hablar,
si ay ocasion de mentir?
Flo. Al fin a la guerra vas?
Cha. No se yo lo que serà.
Flo. Y que me traeràs de allá?
Cha. Toda via en esso das?
traerete veynte balazos;
y tu que has de darme al fin?
Flo. Yo te daré, mi Chapin,
hasta veynte chapinazos.
Cha. Iesus, que tibia muger,
darete en culto al diablo,
que en jugando del vocablo,
lo echaste todo a perder.
Ros. Aquesto me dixo Aurora,
y assi al Rey roguè tu ausencia.
Car. Mas que esta fue diligencia
del Principe, quien lo ignora:
luego el (ay pena, ay honor)
el solicita mi afrenta,
claro està, pues que me ausenta.
Ros. Que me dezis, mi señor?
Car. Dissimular es forçoso. *Aparte.*
Que siento por vos partirme.
Ros. Yo siempre he de amaros firme.
Car. Yo guardaros sospechoso: *Apar.*
mas que tengo que temer,
quando Rosaura me adora?
Siempre soy vuestro, señora.
Ros. Tuya soy. *Car.* Tuyo he de ser.
Cha. Tuyo es Flora, al fin Chapin.
Flo. Al fin Chapin, tuya es Flora.
Cha. Yo te adoro. *Flo.* que el me adora?
Cha. No lo has visto. *Flo.* Y a que fin?
Cha. Para hazer vno de dos.
Flo. Casamiento, santo intento.
Cha. El cocodrilo que miento.
Flo. Pues à Dios galan. *Cha.* A Dios

IORNADA SEGVNDA.

Salen Carlos, y Chapin.

Cha. Viue el cielo, que està todo
tan a escuras, que no acierto
a saber por donde voy.
Car. Bien vamos, habla mas quedo.
Cha. No me llames descuydado
agora, pues por lo menos,
si yo no me preuiniera
de las llaues desse huerto,
desse jardin, que en el quarto
del Palacio Real tenemos,
no se por donde, señor,
huuieras entrado adentro:
pero ya estamos acà.
Car. Ya essamos, Chapin, y temo
no nos sienta. *Cha.* Buena industria
Car. Qual serà buena? *Cha.* Boluernos
Car. Que necias gracias son essas,
para como ves que vengo.
Cha. Que, no vienes vitorioso

de

© Biblioteca Nacional de España

de Mecina, que tenemos?
pero al fin murio en la guerra
el Rey? *Car.* Y yo vengo muerto.
Cha. Aun antes que yo te viera
estas nueuas se supieron:
mas nuestro Principe Rey,
que ha de lleuar muy mal creo
en sabiendo que has venido,
que no le viesses primero.
Car. Dexate desso, Chapin,
y de mi pena tratemos.
Cha. Que mas hemos de tratar,
si he dicho, que desde el tiempo
que me mandaste, que fuesse
Argos de tu honor atento,
mientras tu estauas ausente
en la guerra, no pequeños
combates el nueuo Rey
ha burlado en mis desuelos:
Mas si bien de mi señora,
(mentiràn los elementos,
mentirà el Sol si lo niega)
no he sospechado defectos;
ne digo en sus obras solo,
ni aun solo en sus pensamientos.
El Rey al fin la pretende
con mas que medianos medios,
porque despues que zeloso
sintio assi tu casamiento,
y despues que te ausentaste,
han tenido mis rezelos
mucho que hazer en tu ausencia:
y mas agora sabiendo
de cierto, que el Rey su padre
quedò en la batalla muerto,
que al de Napoles venciste,
libre ya deste respeto,
todo el poder empuñando,
soltò la rienda al desseo;
y a mi mismo se atreuio
a dezirme (prometiendo
mil mercedes) que tenia
que tu viniesses muy presto:
y assi que le diesse ayuda
con que lograsse primero
su amor vna noche destas;
porque estaua ya resuelto
a entrar por fuerça, o por modo
a gozar en su aposento.
Car. Calla infame, no prosigas,
y dilo, dilo tan presto,
que no sepa lo que dizes.
Cha. Ensayemonos primero,
como tengo de dezirlo?
Car. Como quando dize vn trueno,
que se ha desgajado vn rayo
de essas esferas de fuego,
que va taladrando el ayre,
y barrenando los vientos;
que aun antes que dè el auiso
està oluidado el efecto.
Como quando algun cañon
rebienta el plomo violento,
que se enmienda la ruyna
antes de ver el estruendo.
Yo assi, quisiera que assi,
Chapin, me mates tan presto,
que sincopasse la prissa,
sino el dolor, alomenos
todo el tiempo que el cuydado
ha de tardar en tenerlo.
Cha. Lo que falta que dezir,
porque de arengas aborremos,
es, señor, que yo industrioso
burlé al Rey, pero temiendo,
que no todos como yo
tendràn a tu honor respeto,
Sabiendo que ya boluias,
quise salirte al encuentro,
para apresurarte mas;
tomé postas, y haziendo
tu lo mismo, en todo oy,
con quedar no poco lexos
el exercito, venimos

atro-

© Biblioteca Nacional de España

atropellando los vientos
en dos cauallos, aun mas
que su violencia ligeros,
que parece que han corrido
parejas con tus desseos.
Y aunque no hablando otra cosa
en todo el camino entero,
que tu ofensa, aun hasta agora
no te he dicho lo que temo,
y lo que el Rey se ha empeñado;
ya lo sabes, y eres cuerdo,
yo no puedo contra el Rey,
toma contigo consejo,
y mira lo que has de hazer.
Car. Aguardame en este puesto,
que centinela perdida
quiero ser de los intentos
de mi enemigo. *Cha.* Señor,
y si en el inter me duermo?
Car. No mezcles burlas, Chapin,
con cosas de tanto peso.
Cha. Anda, que por esso dizen,
los duelos cõ pan son buenos,
ya sabes, señor. *Car.* Que dizes?
Cha. Mira que el Rey, no pienso,
que ha de estimarte el cuydado,
con que a la posta, por verlo
has venido de Mecina.
Car. Para quien se va muriendo
es muy buena aquessa flema. *Vase.*
Cha. Para quien se està durmiendo
essa colera es mejor:
viue Dios, que ya bostezo,
y se me abren las narizes:
que remedio para el sueño,
mas no ay otro como el mio,
que estar con tan lindo miedo,
y tal, que viera a mi Flora
de mejor gana, que a vn muerto,
y mejor, que a vn hermitaño;
y no es encarecimiento.
Solo he quedado, que harè?
fuerça es dezir vn Soneto,
va de Soneto; mas como,
si en mi vida hize dos versos,
he de meterme en Poeta,
porque? porque estoy sin seso,
mas claro, porque soy loco,
porque no tengo dineros,
porque me muero de hambre,
porque en todo me entremeto,
porque de todo murmuro,
porque no ay malo, ni bueno,
que a mi me parezca bien.
Como si estos epitetos
no tuuieran mas de quatro,
que de las Musas no oyeron,
sino a Muça el de Granada.
Soy Poeta hecho, y derecho,
y no quiero murmurar,
que para en aqueste tiempo,
a fé a fé, que ha sido mucho.
Mas presumo que lo he hecho,
solo porque no ay con quien,
que si huuiera compañero,
quedese aqui lo que hiziera.
Pero ya de que hablaremos?
Astrologicarè vn poco,
porque en viendose al ser vno,
no ay hombre que a las estrellas
dexe de roer los huessos.
O què obscura està la noche,
pero antes de hablar, aduierto,
q̃ aqui està por donde entramos
vn jardinito pequeño
de nuestro quarto en Palacio;
y aqui en esta quadra abierto
vn valcon, que cae a el,
por donde yo miro al cielo.
Esto supone el poeta,
porque ay algunos discretos,
que se estaràn reparando,
como yo, si estaua dentro
de vna quadra, el cielo vea,

fin

© Biblioteca Nacional de España

ſin perdonarle ſeueros
a la mas grande Comedia
vn eſcrupulo pequeño.
Bueluo a mi noche, ſeñores:
pero ya ſiento a mi dueño,
obſeruenme vueſſarcedes,
que huuo Comedia, en q̃ vemos
que ſe queda vn hombre ſolo,
y no les dixo vn Soneto.

Sale Carlos.

Car. Chapin. *Cha.* Si mas te tardaras,
ya eſtaua Chapin traſpueſto,
q̃ ay de nueuo? *Car.* Que a mi eſpoſa
he viſto, ſolo ay de nueuo.
Cha. Como? *Car.* Yo te lo dirè.
Cha. Ea pintura tenemos.
Car. En cada paſſo vn horror,
y con cada ſombra vn miedo,
el pie incierto, el labio quedo,
y ſolo incierto mi honor:
todo brios el temor,
todo furores el pecho,
paſſando vno, y otro techo,
ſino al Sol con pies de pluma,
en pauellones de eſpuma.
A mi eſpoſa vi en ſu lecho
de dos luzes aſſiſtida,
que en vn bufete pequeño
la eſtauan velando el ſueño:
a Roſaura vi dormida,
de dos eſtrellas mentida,
porque las dos luzes bellas,
ſi ya no fueron centellas
del fuego en que yo me abraſo,
como vi al Sol en ſu ocaſo,
me parecieron eſtrellas.
O como al coger el dia,
enflaquece el Sol los rayos,
y entre luzientes deſmayos
viuio en ſu ardor ſu luz fria:
aſſi mi eſpoſa dormia,
que en ſu mexilla el carmin,
las roſas de aquel jardin,
como el ſueño las deſflora,
en ſu luz todo era Aurora,
todo en ſu roſtro jazmin.
En el lecho recoſtada,
mal veſtida, y mal deſnuda,
con vna eloquencia muda
me daua la bien llegada:
ſobre vna blanca almohada,
tan blanca, que aun pienſo agora,
viendo la luz que ateſora
en ſu neuado arrebol,
que eſtaua dormido el Sol
en los braços del Aurora.
Guarnecia el roſtro bello
de la mano el criſtal breue,
y en golfos de grana, y nieue,
ondas de oro era el cabello,
Enero el neuado cuello,
Mayo ſu cuerpo gentil,
y el roſtro cifra de Abril,
la mano apremiada del,
a ſoberuias de clauel,
era humildad de marfil.
Vn bizarro faldellin,
archiuo de ſu decoro,
luzido de rayos de oro,
era honor luziente en fin:
a vna colcha de jazmin,
tan de nieue, que ſe deue
creer que en ſus ojos, leue
ſueño atò los arreboles,
de la ſtima, que dos ſoles
le derritieran la nieue.
Vn rato eſtuue eleuado,
y mas que vn rato aduerti,
que eſtuue fuera de mi:
de confuſo, o admirado:
no ſe en tan nueuo cuydado
que hazerme, ya me atreuia
a hablarla, ya me boluia,
ſin entender mi temor,

mass

© Biblioteca Nacional de España

mas luego vi que era honor
tan valiente couardia.
Mariposa de su ardor
me acerco, y matar intento
la luz, mintiendo el accento
de mi voz en mi ofensor:
mas aduierto que es error
despertarla, y atreuerme
a vn engaño, era ofenderme,
que es necedad conocida,
si en mi agrauio está dormida,
el despertar a quien duerme.
Imagino que es locura,
si al rostro se ha de creer,
pensar que me ha de ofender,
quien tiene tanta hermosura:
pero mi ofensa assegura
a tales horas vestida:
mas luego en verla rendida
al sueño su fè acredito,
que para hazer vn delito,
no ay diligencia dormida.
Al fin con tal confusion
de parte de su inocencia,
cometi a mi experiencia,
o su abono, o su traycion:
y assi por esta razon,
sin inquietarla la dexo,
de mi desdicha me quexo,
de mi lealtad, y mi ley,
y bueiuo a temer al Rey,
con valor, y sin consejo.

Cha. De suerte me la has pintado,
que a no ser oy mi señora,
dexara por ella a Flora,
y no quedara engañado.
Por Dios que me ha lastimado,
que pienses de aquella cara
cosa que no concordara
a tus meritos, señor:
vamonos, que es todo error.

Car. Que siento passos repara.

Cha. Que medroso es el honor.

Car. La ofensa se ha de temer,
pero en llegandola a ver,
el honor todo es valor:
vn mal distinto rumor
escucho.

Cha. Estarà despierta
mi ama.

Car. Tras de la puerta
te aguarda. *Cha.* Con nada acierto.

Car. Viue el cielo, que estoy muerto.

Cha. La puerta al tiento no acierto.

Tentando se ponga hàzia vna parte, y Carlos a otra, y salga el Rey asido de Flora, como que le va guiando, y el Marques detras, y diga Flora como de quedo, y el Rey del mismo modo.

Flor. Calla, y sigueme, señor.

Rey. Yo pagaré esta fineza.

Mar. Aqui aguardo a vuestra Altēza.

Entrase el Rey, y Flora por la puerta mas cerca de la que salieron, siempre arrimados al vestuario, de manera, que se retiren lo mas que pudieren de Carlos, y Chapin.

Car. Hablar escucho, y parece,
que no es vana mi sospecha:
si es Chapin, adonde estàs?
Siempre hablen como de quedo.

Mar. La voz de Carlos es esta.

Cha. Todo me duermo por Dios.

Car. Quiero llamarle mas cerca.
Vase llegando Carlos al Marques.

Mar. Que es aquesto, como ha buelto
en secreto de la guerra?
sin duda està sospechoso,
auisar el Rey es fuerça.
Llega Carlos al Marques.

Car. Oyesme? *Mar.* Que me pregũtas?

grande

© Biblioteca Nacional de España

grande desdicha se espera, *Apar.*
Car. Quien ha entrado agora aqui?
Mar. Que soy su criado piensa,
baxarè la voz: señor,
impossible es que pudiera
entrar alguno. *Car.* Porque?
Mar. Porque yo estoy a la puerta.
Car. Pues buelue a guardarla bien.
Mar. Si el Rey no ha entrado, quisiera
estoruar tantas desdichas,
como temo que sucedan.
Apartase Carlos a vna parte, y el Marques hàzia la puerta.
Cha. La verdad es, que oygo passos,
aurà comido caçuela
mi amo, y querra passearse:
pero lo que fuere sea.
Salga por donde entrò el Rey Aurora, como de noche, arrastrando las ropas.
Aur. Siguiendo he venido al Rey,
porque he tenido euidencias,
que ofende a Carlos, y a mi,
y he de impedir nuestra ofensa:
aqui ay gente.
Llegase Aurora hàzia el Marques.
Mar. Aqui oygo passos,
y es muger, si es Flora esta,
gran ventura; Flora, Flora,
habla quedo, y de su Alteza
dime hàzia donde està?
Aur. El Marques es este, y piensa
que soy Flora; que ditè?
mas sin duda que està cerca
el Rey, pues pregunta assi
por el, ditè que alli queda,
quierole assi responder,
porque a caso no me venga
a conocer, si hablo mas,
y tambien porque yo pueda
buscar al Rey, y saber
en que paran mis sospechas.
Mar. Aguarda aqui, aqui ay gente,
Llegase el Marques a Chapin, y Aurora a Carlos.
y serà el Rey por las señas,
pues alli quedaua Carlos.
Cha. Quien serà el que a mi se llega?
Car. Passos escucho hàzia aqui.
Mar. A señor, es vuestra alteza?
Car. Quien va? *Ase Carlos a Aurora.*
Aur. Vn hombre he encontrado,
y pues alli el Marques queda,
el Rey deue de ser este.
Mar. Tu Alteza calla, que intenta?
Cha. Alteza dixo, y a mi,
por Dios que es donosa treta,
pues aqueste no es mi amo,
que no me llamara Alteza.
Aur. Es vuestra Alteza señor?
Car. Ya ha dado mi honor en tierra,
que aunque mentida la voz,
mi esposa sin duda es esta.
Aur. Como no me respondeys?
Mar. Como callays? *Car.* Ella piensa
que soy el Rey. *Cha.* Este juzga
que soy el Rey, linda flema,
no en vano temio mi amo.
Car. Aunque matarla aqui fuera
lo mejor, quiero fingir,
por aueriguar mi ofensa.
Cha. Quiero auisar a mi amo,
pero mejor es que vea,
fingiendo que soy el Rey,
quien es este, y lo que intenta.
Quien soys? *Al Marques.*
Mar. Que no me conoces?
El Marques. *Car.* Que buena pieça.
Car. Es mi dueño, es mi Rosaura?
Aur. O traydor, de que manera
me agrauias; quiero fingir:
quien sino Rosaura fuera,
señor, quien en esta casa
adorara a vuestra Alteza?
Car. A traydora, infame esposa,

© Biblioteca Nacional de España

viue Dios, que esto consienta.
Cha. Ielus, Marques esso passa;
y que Carlos de la guerra
se boluiesse sin mi orden,
y està guardando la puerta.
Si la puerta està guardando, *Ap.*
el Rey no ha de entrar por ella,
ni ay que auisarle, y es justo,
que el Marques de aquesta fiesta
se acuerde, yo he de burlarle.
Aur. No sé como impedir pueda,
que el Rey no passe adelante,
y sin ofender se buelua
a mi, y a Carlos. *Car.* Admiro,
mi señora, estas finezas,
quando esperaua rigores (za,
Aur. Siẽpre he amado a vuestra Alte-
verdad digo. *Car.* Ay tal traycion?
Aur. Si el Rey conmigo se empeña,
al fin he de ser su esposa.
Mar. Que has de alcãçar lo q̃ intentas,
estando Carlos en casa?
Cha. Esso es ello, pues que fuera
a no estar en casa Carlos?
Car. Yo mismo enlazo la cuerda
con que me voy ahogando.
Mar. Si es que hablas, señor, de veras,
desseo saber el modo,
no fuesse a caso quimera
de Flora, agora la hablè.
Cha. Agora la hablaste, a perra,
ella anda en estos embastes,
y yo me fino por ella:
a mugeres, lleue el diablo
quien (despues que yo me muera,
porque me haràn antes falta)
a todas juntas no os quema.
Mar. Que dizes?
Cha. Que yo me entiendo.
Marques amigo, quisiera,
si tuueys hasta mil escudos
para cierta diligencia,
que me los deys? *Mar.* Si, que a caso
los traygo en la faltriquera:
mas dime, son para Flora?
Cha. He de daros a vos quenta,
Marques, paraque los quiero,
cierto que soys vna bestia.
Mar. Porque?
Cha. Porque veys que cosas
de mi gusto, y mi conciencia
tengo que hazer; y no os vayes?
Mar. Señor, adonde?
Cha. Alla fuera.
Mar. Pues has de quedarte solo?
Cha. Soy a caso alguna dueña,
que no me podrè quedar?
Aur. Que esto escuche, y q̃ no muera?
Mar. Pues señor, si esso es ansi.
Voyme. *Vase.*
Cha. A la puerta
de mi quarto me aguardad;
con esto seguros quedan
los escudos deste tonto.
Aur. Quiero apurar mis ofensas:
no sabeys que vuestro padre
dexó a Aurora por Princesa
destos Reynos, y os mandò
a vos, que os caseys con ella?
luego en vano me afirmays,
que jamas ha de ser vuestra?
Car. En esto solo repara,
ay tan infame baxeza?
Cha. Gran dinero es mil escudos,
a quien vn candil tuuiera
para contarlos agora:
mas ruydo oygo aqui cerca.
Suena dentro ruido.
Car. Vn alboroto oygo adentro,
y quiero antes que me vean,
aueriguando mi agrauio,
dexar vengada mi afrenta.
Ea mi bien no temays,
vuestro esposo està en la guerra,
acabad.

© Biblioteca Nacional de España

acabad, dadme los braços.
Aur. Detente, señor, que intentas,
fuerça ha de ser declararme.
Car. Viue Dios sino los niega,
que en el rigor deste azero
he de lograr mis finezas.
Saca la daga Carlos, y deti ne a Aurora con la mano yzquierda.
Dent.Rey. Ya es locura defenderte. (ta
Dent.Ros. Primero ha de verme muer-
Car. Que escucho, aq̃lla es mi esposa.
Aur. La voz del Rey es aquella.
Car. Quien eres muger? *Aur.* Quiẽ eres?
Estando Carlos leuantada la daga para dar a Aurora, salga por donde el Rey, Rosaura, como la pintò Carlos, arrastrando la ropa con vn candelero, y luz encendida en la mano yzquierda, y con la otra como resistiendo al Rey, que la vendrà siguiendo, y por la parte que va a salir Chapin, salga Flora con otra vela encendida, porque al ver Rosaura a Carlos, dexe caer la suya, y el la daga.
Aur. Viue Dios, que aunq̃ el Rey sea,
antes que infame mi esposo,
su vida ha de ver sangrienta,
viue el cielo: mas que miro!
Aurora ve a Carlos.
ay desdicha como aquesta,
mi esposo, valgame el cielo!
Aora se le cae la daga y a ella la vela.
Car. Esposa, señor, tu Alteza!
Rey. Quien eres hombre, quien eres?
Aur. Eres Carlos, estoy muerta.
Flo. Iesus, Chapin, eres tu?
Cha. Iesus Flora con vela,
donde yuas a reeebirnos;
has hecho muy buena hazienda.
Flo. Pues yo q̃ é hecho? *Cha.* No es nada
Rey. Yo vine al ruydo a ver que era
con luz. *Cha.* mas no lo ignoraras
por a escuras que vinieras:
viue Dios, que estoy temblando,
como si yo lo comiera.
Flo. No tendi a tanto valor
jamas el decoro en mi,
pues a vn tiempo viuo, y vi
alli ofendido mi honor
de Aurora, pues que traydor
Carlos con mano violenta
la ofenda sin que consienta,
ni aunque lo riñan mis labios;
porque al hablar mis agrauios
los haze callar su afrenta.
Bien que a pesar del honor,
que mi decoro auerguença,
pienso yo que de verguença
està mas firme mi amor;
porque hallado en vn error
vn poderoso, euidencia
es hasta hazerlo violencia
el no dexarlo de hazer,
por no rendir el poder,
ni confessar la indecencia.
Aur. En lance, que a enmudecer
llega vn hombre de valor,
mucho desmiente el dolor
en hablar vna muger:
pero yo lo quiero hazer,
por dezir a vuestra Alteza,
que es tan grande la fineza
con que le aman mis desuelos;
que solo siento en mis zelos
verle hazer vna baxeza.
Mas no me quexo en rigor,
porque vuestra Magestad,
quando ofende vna lealtad,
que ofenda mucho vn amor?
y voyme, porque es error
querer disculpa, mirado,
que es proprio del agrauiado
siempre informar su disculpa,
porfiando en luz de culpa
achaques de ocasionado. *Vase.*
Car. Si ya el mismo sentimiento

© Biblioteca Nacional de España

no tuuo mi aliento atado,
pienso, señor, que he callado,
porque deuays a mi aliento
el poder con mi tormento,
que aguardasse (si por Dios)
que nos dexasse a los dos
su Alteza, pues que consigo
el escusar vn testigo,
quando me quexo de vos.
Mas como me he de quexar,
que se auerguençan mis labios,
quando refieren agrauios,
que no se pueden vengar?
y caso como llegar
vn hombre de mi valor,
que vè arrastrado su honor,
y lo que su agrauio alcança,
a no hazer otra vengança,
que quexarse a su ofensor.
Que fuerte contrariedad,
que me agrauie aqui mi Rey,
y si me vengo no ay ley
que no acuse mi lealtad!
du a ley! graue impiedad!
toda el alma me atormenta,
que aya razon que consienta,
que donde vn agrauio alcança,
sea afrenta la vengança,
y no vengarle sea afrenta.
De mi lealtad obligado,
y de mi honor ofendido,
tanto mi afrenta he sentido,
tanto leal blasonado,
que pienso que me he alegrado,
viendo a vuestra Magestad,
que cayga en mi esta crueldad;
porque otro que yo, señor,
no puede tener valor
para teneros lealtad.

Rey. Que tengo aqui que esperar,
quando en mi amor llego a ver,
que en verte reprehender,
mas me ha llegado a empeñar?
yo me voy, por procurar,
como enmiende aqueste error;
porque vn intento, en rigor,
malogrado, es euidencia,
picarse la diligencia,
aunque se infame el amor. *Vase.*

Car. Assi os vays sin responder?
mucho temo mi opinion,
que no dar satisfacion,
es animo de ofender.

Ros. Si aliento puedo tener,
escuchame, porque vença,
Carlos, esposo, mi ofensa,
que a quien entiende de agrauios,
el hablar libres los labios,
mucho informa la defensa. (mio)
Aquesta noche (ay Dios, ay Carlos
despues ya, q̃ hecha vn rio (do,
de lagrimas, tu ausẽcia auia llora-
como en todas, señor, he acostum-
brado: (diera
aquesta noche pues (o quien pu-
no acordarse de noche tan seuera)
alumbrandome Flora,
a recogerme entrẽbien a deshora:
ya, quando de la noche el mal en-
capuz viste por luto (juto,
el cielo, y las estrellas (llas;
hachas funebres son, no luzes be-
por descansar el pecho, (cho
sin desnudarme me acostè en el le-
tan triste, que dirias, (gias,
viendo q̃ me alumbrauan dos bu-
sobre vn bufete de marfil peq̃ño,
y q̃ es imagẽ de la muerte el sueño,
yo dormida, y cõ sena tã despierta
sinduda q̃ a mi esposa he visto muer
Quando entre sq̃stos miedos, (ta
siento con passos quedos,
quando en esta congoja
siento, q̃ del descanso me despoja,
quando

© Biblioteca Nacional de España

quando en aqueste instante
siento que se me pone alli delante,
quisiera no dezillo,
que se me parte el alma al referillo:
mas si es fuerça que sepas lo q̃ peno,
beuamos de vna vez todo el veneno;
siento vn hombre (ay traidor) ay quiẽ creyera,
que era mi Rey señor; que tu Rey fuera:
mas porque no, si ya las sinrazones
se apuestan a viuir de obligaciones?
Turbado el coraçõ, ayrado el pecho,
dexo la cama aprissa, y huyo el lecho
que como alli miraua sus despojos,
senti verme ofender tan a tus ojos:
pero el Rey atreuido,
(que descortes he sido
en acordarme desto, (puesto,
porque pintar a vn Rey tan descom-
aun al mismo ofendido, quando es sabio, (uio)
pienso que la memoria le haze agra-
con passion torpe, y ciega
a mis braços se llega:
yo viendo sus antojos,
examinaua aprissa entrambos ojos,
para ver si soñaua en tal empeño,
porque mas q̃ verdad parecio sueño.
Y aunque del me retiro,
el cõ vn ruego, vn llanto, y vn suspiro
a replicarme buelue,
hasta que mi paciencia se resuelue;
y sin ver lo que hazia,
tomo de aquellas dos vna buxia,
y con ella le miro poco a poco,
quiçà porque mirando a el Rey tan loco,
que era el Rey no creya,
y con ella saberlo pretendia:
o porque la mirara,
y viendo que era luz se auergõçara:
porque es muy de vn delito a quien lo intenta,
que la luz se lo auise por afrenta.
Al fin la luz le llego,
pero como el amor es todo ciego,
el apagarla intenta,
y yo por redimirme de mi afrenta,
afligida suspiro,
y con valor le aparto, y me retiro.
De aquesta suerte (ay Carlos, ay esposo)
con passo presuroso,
turbada, y fugitiua,
menos que muerta no, menos q̃ viua,
la luz en esta mano
puesta, en estotra mi defẽsa en vano,
del Rey me retiraua,
el torpe me seguia, y me rogaua.
Yo tu esposa, el mi amante,
yo fiera, el arrogante,
yo turbada, el corrido,
yo confusa, el perdido,
yo couarde, el valiente,
yo loca, el imprudente,
yo muerta, el mi homicida,
yo sin alma, el sin vida,
yo cõ mas honra al fin, el mas furioso
llegamos a tus pies, querido esposo.
Tu lo demas has visto,
y assi de referillo me desisto;
porque en tales enojos
tengo que agradecerles a tus ojos,
que me ayan escusado
de que vna pena mas te aya contado.
Agora, Carlos mio,
consulta alla tu brio,
el Rey se ha declarado,
es poderoso el Rey, tu desdichado;
tu mi esposo, el mi amante,
tu noble, el arrogante,
tu sin fuerças, el fuerte,
lo menos ha de ser el darte muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Grande es el riesgo enfin, grande el decoro;
yo soy, Carlos, tu esposa, yo te adoro,
o me lleua cõtigo, o no te ausenta,
teme mi vida en ti, y en mi tu afrenta;
y si importa a tu honor, de qualquier suerte (te.
mira por el mi bien, dame la muer-
Cha. Grande valor ha tenido.
Car. Al Rey estoy obligado
en mi agrauio, pues me ha dado
ocasion de auerte oydo.
Suena ruydo dentro.
Mas mira que ruydo suena.
Cha. Gente pienso que he sentido.
Flo. Ya llega dentro el ruydo.
Ros. Ya temo, ay Dios, otra pena.
Sale el Marques, y gente.
Car. O amigo Marques, los braços
para abraçaros preuengo.
Mar. Aunque yo quisiera daros
los mios, Carlos, no vengo.
sino solo a obedecer.
Car. Pues que me quereys mandar?
Mar. Que me acaba de ordenar
el Rey, que os venga a prender;
y assi, pidiendo licencia
a vuestra esposa, quisiera,
Ros. que tal escuche, y no muera?
Mar. Executar mi obediencia,
y pienso que la ocasion
es, porque ansi aueys venido,
sin auerlo el Rey sabido:
o por lograr su aficion. *Aparte.*
Car. Yo no os quiero, no, cansar,
Marques, con prouar, que el Rey
no se ha ajustado a la ley
con que a mi me deue honrar.
Mas si os he de obedecer,
dexadme hablar a mi esposa:
mi afrenta ha de ser forçosa,
si aqui me dexo prender,
Habla con Rosaura aparte.
Mi Rosaura, esposa mia,
(ay Dios) agora es el dia,
que el valor se ha de mostrar.
Ros. Ay esposo, que estoy muerta,
mi Carlos, viendo perdida
en tantos riesgos tu vida:
pero que dizes? *Car.* Aduierta
tu se el riesgo de mi honor;
yo del Rey no he de fiar; *Llora ella.*
no es tiempo, no, de llorar,
para agora es el valor.
Por la puerta del jardin
vete a aquella caseria,
donde fue la dicha mia,
la llaue tiene Chapin,
porque alli os pienso aguardar.
Ros. Ay Carlos, que es lo que intenta?
Car. Huyr de vna vez mi afrenta.
Ros. Pues como me he de ausentar,
dexandote a ti prender?
Car. No haràn, como yo no muera.
Mar. Mirad ya, que el Rey me espera.
Car. Yo te yré, mi bien, a ver.
y de alli podremos yr,
donde viuir sin deshonra.
Ros. Para que quiero la honra,
si sin ti no he de viuir?
Cha. Aqui estamos todos mudos,
y a mi me mira el Marques,
no quisiera que esta vez
cobrara los cien escudos:
que yo por sé que venia
para prenderme por ellos,
y assi estoy de los cabellos.
Car. Esto ha de ser, prenda mia,
ven acá Chapin, ven Flora.
Cha. Mire que par de perdizes.
Flo. Que mandas, señor? *Cha.* q̃ dizes?
Car. Entrad con vuestra señora.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Mirad que aguardando eſtoy.
Roſ. Dadme, mi ſeñor, los braços. *Abra*
Car. Ay Dios, q̃ dulces abraços. *(çaſe.*
Roſ. Ay Dios, que muerta quedo y.
Vaſe Roſaura, Flora, y Chapin.
Car. Valgame Dios, que furor
con aqueſta pena ſiento,
pero vn grande ſentimiento
a quien no enſeña valor?
Mar. No venis? *Car.* Agora quiero
que al Rey, Marques, le digays,
que yo os dixe que os boluays,
o lo dirà aqueſte azero.
Mar. Quando no querays venir,
orden traygo de prenderos.
Car. Pues procurad defenderos.
Mar. Mirad, que aueys de morir.
Car. No ay reſiſtencia violenta
a vn hombre noble, y honrado,
que huye deſeſperado
de vna muerte, y de vna afrenta.
Metelos a cuchilladas.

IORNADA TERCERA.

Salen el Marques, y Aurora.

Aur. Eſto paſſa, Marques, no ay otra coſa.
Marq. Y eſſa no ha ſido poco prodigioſa:
y que fue alfin, ſeñora vueſtra Alteza,
quien mintiẽdole a Carlos ſu gran deza,
penſando que era el Rey con ſus deſuelos,
Afirmò de Roſaura los rezelos?
Aur. Por mi culpa ſu fè quedò ofendida.
Mar. ¡Y que aſſi puſo a rieſgo tan gran vida,
q̃ por ventura la del Rey coſtara?
Aur. Y por vẽtura al Reyno le pesara:
Mar. Mal paga vueſtra Alteza
lo que deue del Rey a la fineza.
Aur. Marques, lo que yo quiero,
no es veros con mi amor tan liſongero,
ſino que como ſabio (uio,
al Rey deſengañeys de aq̃ſte agra-
que harta deſdicha es, q̃ aya ocaſiones,
que el agrauiado dé ſatisfaciones.
Mar. Injuſtos ſon tus zelos.
Aur. Dezildelo q̃ ſientẽ mis deſuelos,
y q̃ ya el Reyno todo eſtà cãſado
de verle tan remiſſo, y oluidado
en nueſtro caſamiento,
ſiendo del Rey ſu padre mandamiento.
Mar. Cõ las guerras de Napoles agora
eſtà muy impedido. *Aur.* Quiẽ lo ignora?
y mas ſi Carlos no boluiera preſto:
pero dexemos eſto, y hazed lo q̃ os encargo. (cargo.
Marq. Todo, ſeñora, queda ya a mi
Aur. Que ſi al Reyno, y al Rey tengo propicio, uicio.
vos vereys quan biẽ pago eſte ſer-
Mar. Solo es ſeruir mi premio, y agradaros.
Aur. Pues yo quiero dexaros,
porque hableys al Rey luego.
Mar. Aſſi lo harè.
Aur. Mirad por mi ſoſſiego.
Vaſe, y ſale el Rey.
Rey. O Marques, haſta agora
aguardè q̃ ſe fueſſe de aqui Flora.
Mar. Pues que diga a ſu Alteza me ha mandado. (chado,
Rey. ¡Ya lo ſè todo, todo lo he eſcu-
ſu amor, y ſus deſuelos,
ſu diſculpa, y ſus zelos,

© Biblioteca Nacional de España

con que dexa mi fè mas ofendida,
porque de vna muger aborrecida,
aun mas que no la culpa,
pienso yo q̃ es ofensa la disculpa,
pues quien es despreciada, (da
si alguna cosa puede hazer q̃ agra
a quien contra su gusto ha de que-
rerla, (cerla,
solo es darle ocasion de aborre-
que quien ama empeñado, (do,
mas q̃ por gusto, por razõ de esta-
como en mi, que es agora (ra)
ley solo de mi padre amar a Auro
parece que desea apercebido
vn estorno de ser agradecido,
vn achaque, vna sombra, vnos des-
uelos, (zelos;
que explique el odio a titulo de
porq̃ sin las colores de ũ mal trato
es infamia atreuerse a ser ingrato:
ella se cansarà de despreciada,
al fin en esto ya no hablemos nada:
que ay de mi dueño amado?
de mi Rosaura q̃ ay? aueis hablado
a Chapin, y aduertido?

Mar. Todo està ya, señor, apercebido.

R Pero de Carlos no ai nueua segura?

Mar. Nada se sabe, y todo se murmu-
bien que yo por mas cierto (ra,
juzgo, señor, q̃ Carlos auràmuerto
que su resolucion fue tan terrible,
q̃ es pesar otra cosa ũ impossible;
auiendose arrojado por cien hõ-
bres, (bres,
temeridad q̃ es justo que la assom
cuyas fuertes heridas
bastarã a quitarle otras cien vidas,
desto Chapin està casi entendido,
porque de otra manera no he po-
dido
induzir contra Carlos su cuidado.

Rey. Mal obserua las leyes de criado,
pero importa que el sea,
porq̃ la muerte de su esposo crea,
quien la mienta a Rosaura, y se lo
diga, ga.
q̃ a esto mi amor, y su rigor obli-

Mar. Pues adonde està agora?

Rey. Ya te he dicho que Flora
de mi amor sobornada, (ñada,
sino de ir cõtra el dueño, ya empe
quando auentarse quiso
Rosaura, me dio auiso,
hurtada a su agonia,
mientras que la partida preuenia.
Yo sabiendo su empeño,
q̃ por la puerta del jardin pcq̃ño
de su quarto (segũ me dixo Flora)
ausentarse pẽsaua su señora: (ços
no perdi la ocasiõ, pues en mis bra
dio los primeros laços, (ra
y a su quarto la bueluo, dõde ago-
huyo los zelos, y atencion de Au-
Cien mil vezes amante (rora.
combati sus firmezas de diamãte.
mas no es rebelde al viento altiua
mas crespa, que desdeña (peña,
ella mi amor, ni el mouil ambos
mueue tã firmes bronzes, (gõzes
como es su pecho fuerte,
con q̃ solo mintiendole la muerte
de Carlos imagino, (mino,
que mi amor ha de hallar algũ ca-
y assi, Marques (primero
aduirtiẽdo a Rosaura q̃ la espero)
porq̃ ella lo crea todo, (modo,
haz que venga Chapin luego, de
que se logre mi intento,
que amor todo es industria.

Mar. Yo al momento
voy a hazer lo que ordenas. *Vase.*

Rey. Deuerete el remedio de mis penas.
Que couarde q̃ quedo, q̃ atreuido
el pecho, campo de batalla, espera
en la

© Biblioteca Nacional de España

en la campaña, la beldad feuera
del primer enemigo q̃ he querido.
El poder de valiente està vencido,
la voluntad de amante defespera,
ay amor, quiẽ pensara, que tuuiera
vna muger, y vn niño vn Rey vencido?
Yo cũplo con las leyes de mi brio,
pues en el campo desafiando llego
a esperar mi enemigo, y desconfio
vencer: mas si es amor vn rayo ciego,
que mucho es q̃ vença el desafio,
si dispara traydor armas de fuego.

Sale Rosaura, como ofendo al Rey.

Ros. Si dispara traidor armas de fuego,
el amor, dixo el Rey, siendo mi amante,
si dispara, mi pecho es de diamãte,
y de bronze el honor que a tener llego,
combata a fuego, y sangre mi sosiego,
que siempre me a de hallar firme, y constante,
pero Carlos ausente, y vos triunfante,
mucho ha de ser honor contra vn Rey ciego:
Mas si fuego le aplican sus antojos
al muro de mi honor, yo pienso en quanto
la ruina emprende assi de mis dessojos,
Carlos ausente, ay Dios, llorarlo he tanto,
que a bueltas de anegarme cõ mis ojos,
le apague al Rey el fuego con mi llanto.

Haze que llora Rosaura, poniendo vn pañuelo en los ojos.

Rey. Ya està en el campo, ya veo
quan poderoso es mi amor,
pues se ha turbado el valor,
y se acobarda el desseo,
Que es esto? llorays, señora?
o quiere vuestro arrebol,
como sale en vos el Sol,
que lo diga en vos la Aurora?
Si pues vierte tales perlas,
y esse lienço que poneys,
como su valor sabeys,
deue de ser por cogerlas.
Mas si es nuue en su arrebol,
bien por prodigio lo tuue,
que enjugue aljofar la nuue,
que llueua perlas el Sol.
O lo cierto a entender llego,
que de luz quereys priuarme,
porque es en vano alumbrarme,
quando de amor estoy ciego.
Y como el lienço juzgays,
aunque en luzientes desmayos,
que se quemarà a essos rayos,
con llanto los apagays.
Sino es que mi suerte llega
a presumir por fauor,
que ya venis con amor,
pues que ya venis tan ciega.

Ros. No señor, que en mi prouecho
oy mi pecho se desagua,
para ver si con el agua
puedo apagar vuestro pecho.

Rey. Mas en mi abono he juzgado
las lagrimas, pues sospecho,
que con tanta agua esse pecho,
sin duda se aurá ablandado.

Ros. Nunca ha visto vuestra Alteza
nacer la hermosa corriente
de vna cristalina fuente,
de la robusta dureza
de vn peñasco? pues ansi
es peñasco el pecho mio,
de donde nace este rio.

Rey. Muy al contrario entendi,
que como son los antojos,
con que el fuego se ha de ver,

© Biblioteca Nacional de España

los ojos que puede auer,
si dizen agua los ojos:
o alomenos, si el llorar
arguye siempre flaqueza,
no se yo que fortaleza
quien llora puede mostrar.
Ros. Quando teme vna ciudad
vn cerco prolijo, y fuerte,
si ya con tiempo lo aduierte,
para mas seguridad:
no sabes, señor, no infieres,
que es industria en tal congoja,
si de sus muros despoja
viejos, niños, y mugeres.
Porque es esto? porque piensa,
que la mayor fortaleza,
es tripular la flaqueza,
que ha de estoruar la defensa.
Assi yo, que veo mi honor
cercado de tu poder,
las lagrimas de muger,
flaqueza de su valor.
Viendome en tan duro estrecho,
y aduirtiendo mi flaqueza,
por mostrar mi fortaleza,
las he arrojado del pecho.
Y assi podràs reparar,
que en mugeres de mi honor,
las señas de mas valor
son verlas, señor, llorar.
Rey. Basten ya los argumentos,
y dezidme que pensays
hazer de mi amor, si hallays
mas firmes mis pensamientos?
Ros. Lo que os puedo responder,
es, que Carlos es mi esposo,
que su honor es poderoso,
y que no le he de ofender.
Rey. Muy presto me respondeys.
Ros. Es, que la respuesta dada
la tiene mi amor pensada,
desde que vos me quereys.
Rey. Mucho ya Chapin se tarda. *Apar.*
Ros. Mas vuestra Alteza a mi esposo
en turbarle assi el reposo,
que es lo q̃ emprende, q̃ aguarda?
Rey. Vuestro esposo me ha ofendido
en mi amor, y en su lealtad.
Ros. Mire vuestra Magestad.
Rey. Yo estoy muy bien aduertido:
y sino es vuestra clemencia,
y sino es vuestro fauor,
no ha de mediar mi rigor,
ni negociar su presencia.
Ros. Pues adonde està mi esposo?
Rey. Esso podreys vos saber.
Ros. Si lo mandasteis prender,
desde quando riguroso
aqui a mi me teneys presa,
como he de saberlo yo?
Rey. Mas preso quien os prendio,
mi bien, de vos se confiessa.
Ros. No me hableys, señor assi.
Rey. Pues como? *Ros.* Como mi Rey.
Rey. Amor me enseña esta ley.
Ros. Otra honor me enseña a mi.
Rey. Pues es bien que tu Rey muera?
Ros. Y es bien buscar mi deshonra?
Rey. Vn Rey en todo da honra.
Ros. Mas no de aquesta manera.
Rey. Pues enseñadmela a dar.
Ros. Con decoro, y con decencia.
Rey. Donde ay amor, no ay prudẽcia.
Ros. Donde ay fé, no ay que esperar.
Rey. No ay culpa donde ay amor.
Ros. Ay honor donde ay muger.
Rey. Aurà amor donde ay poder.
Ros. Donde ay valor, ay honor.

Lleganse los dos, y sale el Marques, y Chapin.

Mar. La vida en resolucion.
Cha. Que he de hazer, ya es ley,
pues me lo manda mi Rey,
no hago a mi dueño traycion.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Señor, aqui està vn criado
de Carlos, que quiere hablarte.
Rof. Ay Dios, aqui de su parte!
Rey. Que quiere? *Mar.* De lastimado,
yo de dezirlo rezelo,
el lo dirà. *Rey.* Pues llegad.
Cha. Oyga vuestra Magestad.
Rof. Toda me ha cubierto vn yelo.
Cha. Por leal, señor, por leal, y por criado,
solo a mi me ha tocado
dezirte, gran señor, aunq̃ lo siento,
de Carlos la desdicha, escucha atento.
Desde la noche que lleuarle preso
mandaste, ya el sucesso
aurá dicho el Marq̃s mas dilatado,
y assi prosigo agora, que auisado
de Carlos, que me fuesse cõ su esposa;
yo con vna malicia sospechosa,
me fuy quedando atras, viendo el empeño
en q̃ dexaua entonces a mi dueño:
que animoso, y valiente
là espada saca, y acomete ardiẽte
tu gente, tus soldados, y tus guardas,
atropellãdo espadas, y alabardas,
quando de la alta frente,
de vn monte se derriba algun torrente
de cristal desatado,
que en su misma violencia atropellado,
con tal fuerça se arroja,
que quanto encuentra al monte le despoja,
de cristal esgrimiẽdo su mõtante,
pues q̃ todo lo lleua por delante,
y con alientos roncos,
arrastra peñas, y desquicia trõcos;
hasta que a fuerça de ombros se haze calle,
y se estrella colerico en el valle,
donde con pies de plumas,
quanto corrio en cristal, parò en espumas.
Assi Carlos se arroja de repente
por medio de tus guardas, y tu gente,
y hasta librarse Carlos,
a vnos mata, a otros llega a atropellarlos;
al fin desesperado,
passa por todos brauo, y arrojado.
Yo sigo a mi señora:
mas dando con tu Alteza a aquella hora
ella, yo como puedo
sobre la postas huyo de mi miedo,
y a mi dueño aduertido,
donde me dixo busco, mas herido
tal salio de las manos
de tus soldados fieros, y tyranos,
que en el lugar primero,
de pena, de dolor, de enojo mueno se como deziros, de q̃ suerte.
Rof. Acaba ya cruel de darme muerte.
Cha. Estaua. *Rof.* Acaba.
Cha. De dolor no acierto,
mas al fin mi señor estaua muerto.
Rof. Ay Carlos, ay de mi,
muerta soy,
Desmayase, y el Rey la tenga en los braços.
Rey. Ay dulce dueño,
desmayose, aqui en mis braços
hallaràs afable lecho,
ya me ha pesado, Marques,
(con tal ternura la quiero)
del susto que le ha costado;
ydme por agua al momento.
Vase el Marques.
Cha. Chapin, bueno aueys quedado,
mal

© Biblioteca Nacional de España

mal pagado, y peor contento,
con toda la carga a cuestas.

Tocan caxas dentro.

Rey. Mirad que caxas son estas:
mi bien; señora, vn seuero
desmayo de sus mexillas
el clauel à ajado bello,
que he de hazer, no buelue en si,
y oygo mas cerca el estruendo.

Salga Carlos por vna puerta con baston de General, por otra Aurora, y por la de en medio el Marques con agua, y todos se suspendan en viendo al Rey, y el Rey los mire a todos.

Aur. Vengo a ver quien ydo es este:
pero ay Dios, que es lo que veo?
Car. Yo he de entrar donde estuuiere
el Rey: mas que miro, cielos?
Mar. Aqui està el agua, señor,
mas ay Dios, Carlos, que es esto?
Car. Mi esposa en braços del Rey?
Aur. Que tenga el Rey.
Rey. Fuerte a prieto.
Aur. A mi enemiga en sus braços?
Cha. Oy me pagan pan de perro
en albricias de la nueua.
Rey. De todo el valor que tengo,
como Rey, valerme agora
importa, en vn tan estrecho
lance, pues que miro juntos,
aqui a Carlos, que le temo,
como a esposo de mi dama;
alli a Aurora, que venero
como a esposa, y mi Rosaura
tan en mis braços, que pienso
yo mismo, que ya he logrado
todo mi amor, y desseos:
mas para aqui es mi prudencia.

Con seueridad mire a quien fuere diziendo.

El agua, Marques, espero;
y vos Carlos, mientras yo
con estos cristales bueluo
a su Mayo estos claueles,
y estas nieues a su Enero,
dezid que altiua locura,
que arrojado atreuimiento,
assi a despreciar la vida
os mueue, Carlos?

Haze que le vierte vn poco de agua en el rostro, y buelue en si Rosaura apartandose del Rey, alborotada sin mirar a Carlos.

Ros. Ay Cielos,
Carlos mio, Carlos mio,
solo este nombre en los ecos
del alma mal repetido,
pudo despertar mi aliento.
Pero si ha muerto, ay de mi,
y ay de mi honor; que es aquesto,
yo en los braços de su Alteza?
yo en tus braços? no lo creo,
que es mi honor tan melindroso,
y escrupuloso el respeto,
que siento mas, viue Dios,
mas siento, señor, mas siento
pensar que estuue en tus braços,
que llorar a Carlos muerto.
Y es tan bizarro su honor,
que pienso, señor, que pienso,
que con tenerle en el alma
tan grauado, y tan impresso,
si viera que aun de prestado
yo me arrimaua a tu pecho,
o se saliera corrido,
o a pesar de tus respetos,
aunque mas muerto lo afirmes,
el me matara alla dentro.
Car. Albricias pido a mi honor: *Ap.*
escucha, señor, atento.

Buelue alborotada Rosaura a mirar a Carlos.

Ros. Valgame el cielo, que escucho?
esposo Carlos, si es cierto

que

© Biblioteca Nacional de España

que te ven viuo mis ojos,
quando te han llorado muerto?
Antes que te escuche el Rey,
escucha mi honor primero,
y perdoname, señor,
afectos tan descompuestos;
que quando miro mi honor
tan a pique, y tan a riesgo,
no es bien dexe hablar a Carlos,
sin que quede satisfecho,
que tiene tibio el honor,
y muy sossegado el miedo,
quien a estoruarse vna culpa
aguarda ocasion, y tiempo.
Vna noche q̃ sabe vuestra Alteza,
yualo a referir, y me limito,
porq̃ pienso, señor, q̃ es grã baxeza
el acordarle a vn Rey de su delito,
y despues de vẽgada vna torpeza,
yo misma en despertarla la acredito, (sallos
pues agrauios de vn Rey entre vas-
la vengança mejor es oluidallos.
Passo por esto, y digo, q̃ mãdaste
prender a Carlos, que razon te indigna, (naste
no sè, que siẽdo Rey lo que ordeflaquea la lealtad, si lo examina:
el temiendo en su honor algun cõtraste,
mi ausẽcia, y resistirse determina,
que en su riesgo, y mi ausencia todo muerte, (te.
aũ no quiso el amor partir la suer-
Prendidos los estoruos, suelto el passo,
con dos criados no mas, con sola Flora,
de quien fiar podia en tanto caso
del jardin inquiete bien a deshora
las flores, q̃ ya ajadas en su ocaso,
parece que mirando a su señora
ausentarse, por señas de tristeza,
mostrauan sin aliño la belleza.
Llego a la puerta, aplicola la llaue,
pero la mano torpe, y desmayada,
ponerla en possessiõ a penas sabe,
y pienso q̃ aun la llaue de turbada
no acierta buelta, ni en el centro cabe,
aqui y alli la tuerço, y porfiada
abro la puerta enfin, pero tã muer- (ta,
q̃ crei q̃ del alma era la puerta.
Tropeçando los pies en los vmbrales,
salgo a prissa a la puerta, y como puedo
la cierro, quãdo vozes desiguales
a las acciones sõ grillos de miedo:
la vida ya en accentos funerales
apurando el aliento, con q̃ quedo
andaua, quando al ruydo repetido
remora de mis passos fue mi oido.
Como el clamor, las vozes, y rumores
de astuto caçador oyó la fiera,
quando mas q̃ feroz, a sus rigores
se piensa huyendo redimir ligera,
y infeliz de los mismos caçadores
dà en las armas: assi me considera,
que huyendo el ruydo que oygo sin sossiego, (go
de su Alteza en las manos a dar lle
El alfin a mi quarto me reuoca,
donde ha dos dias que mi honor combate,
no de otra suerte yo que la alta roca,
donde espumante el mar fragoso bate:
las labradoras ondas que cõuoca,
trabucos de cristal firme rebate,
porque en mi, y en sus ruegos correspondas,

la pena

© Biblioteca Nacional de España

la pena cañoneada de las ondas.
Rebatio cien assaltos mi firmeza
de su Alteza al amor, con que no
ignoro, (za;
que es el mejor abono ya su Alte-
o Carlos, de la fè con q̃ te adoro:
mientenme al fin tu muerte en que
tropieça,
no mi honor, Carlos, solo mi de-
coro,
pues echando al dolor su Alteza
lazos,
breue desmayo me hospedò en sus
braços.
Visteme en ellos en fatal enstante,
mas si tu fé no miente, sino abona
mi honor, mi pecho, mi valor cõ-
stante,
el credito, señor, de vna corona,
sujeta, leal humilde, fiel, amante,
aqui tienes, esposo, mi persona,
con honra, con valor, con fé, y rẽ-
dida,
solo al arbitrio de tu honor mi
vida.

Car. Agora, señor me escucha,
y perdona si la lengua
profanare tu decoro,
por aliuiar mis tristezas.
Y pues primero que yo
sonante clarin, las nueuas
aurà bolado la fama
de aqueste baston la empreza,
de aqueste pecho el valor,
de tu padre las obsequias,
no serà menester darte
mas relacion de la guerra,
ni será razon dezir,
que me agrauia vuestra Alteza,
pues quando calla el dolor,
dize el dueño de la ofensa,
y mas quando tu lo sabes,
y lo que mas me atormenta,
que sabes que yo lo sè;
porque quando ya vna afrenta
cara a cara de vn marido,
no a trayciõ, ni a espaldas buelta
se comete por ventura,
perdoneme vuestra Alteza,
si dixere mi valor,
que fiado en tu grandeza:
ya esta preciso el agrauio,
puesto que este amor, o tema,
ni se obliga de lealtades,
ni se rinda a resistencias.
Pero culpa ra me alguno
por locura, o por soberuia,
si sabiendo que la amanas,
yo con mi Rosaura bella
me casé, porque parece
que es combidarse a la ofensa,
quien terco empeña el honor
en desigual competencia,
a que respondo, señor,
sabe Dios de que manera,
que deues agradecerme,
aunque locura parezca,
el casarme, quando yo
(bien que lo niego) supiera
tu amor, pues demas que el Rey
tu padre, que ya diademas
rige en imperios de luz,
hizo mi amor obediencia,
fue lisonjear tu valor,
no temer de su grandeza,
que se arrojasse a vn delito,
por no obligarse a vna quexa:
aquesto es desbaratar
las razones, y apariencias
(si las ay para vna duda)
que puede hallar vuestra Alteza:
pero al fin aquella noche,
que no burladas sospechas
me disculpan no auer antes

ydo

ydo a ver a vuestra Alteza:
despues, señor, que tu guarda
rompi yo con mi violencia,
y despues quiça a mi esposa
le aduerti que me siguiera
vno de los dos criados,
que de su decoro eran
seguro quando la hallaste,
me alcança, y de la tragedia
de mi honor me auisa, y yo,
o señor, y quien pudiera
dezirte como senti
este sucesso, esta nueua;
ni me afligi, ni turbè,
ni con suspiros, ni quexas
rompi el ayre, porque fueron
tan desusadas mis penas,
que ni aun de auerlas oydo
pienso que el dolor se acordò,
Pues excedio mi tormento
a todos quantos se cuentan,
cuyos nombres los sabemos:
pero aduirtiendo que era
(mira aqui lo que me deues)
a costa de tu decencia,
a riesgos de tu decoro,
que todo el vulgo me viera
boluer tan publicamente
a titulo de mi ofensa.
Voy, y tu exercito traygo,
porque a su sombra mis penas
hagan passar por oficio,
lo que el dolor me aconseja,
que fue arrojarme por todo,
muertes, tormentos, ofensas,
y al fin ponerme a tus pies,
porque el mundo todo sepa,
que ay honor donde ay valor,
pues con esta diligencia,
o lograré tu piedad,
o muriendo huyré mi afrenta.

Rey. Carlos, si vn Rey llega a dar
disculpas de inclinacion,
ya es credito de la accion,
con que al dueño quiere honrar.
Mucho antes de ser tu esposa
fue assunto Rosaura bella
de mi passion, siendo ella
siempre honesta, y rigurosa.
Y aquesta eleccion primera
crecio tanto en mi cuydado,
que no se huuiera casado,
si antes mi padre muriera.
Ya lo está, y haré que vea
el Reyno en mi zelo, y fé,
que del alma la borrè,
porque Aurora la possea.
Y para seguridad
de accidentes desta guerra,
Carlos elija en mi tierra
alguna villa, o ciudad,
donde con gusto, y decoro
de vn Rey, que su honor estima,
le honremos yo, y mi prima,
a quien ya por dueño adoro.

Aur. A Carlos el fauor deuo,
que oy su Alteza me concede.

Car. De tu bien el mio procede,
para seruiros de nueuo,
y en mis lugares, y estado
viuiré si bien ausente
a la obligacion presente,
con el afecto, y cuydado.

Cha. Y yo que siempre he viuido
atento a tu deuocion
en la misma religion
serè de Flora marido,
sin perder seys mil ducados,
ni tenencia, ni Alcaydia,
paga, y premio que solia
darse a lacayos honrados.
Que en tiempo que no ay dinero
crece la necessidad,
aumentando vanidad,

con

© Biblioteca Nacional de España

con humos de Cauallero.
Ros. Y aquella muerte fingida,
Chapin, quien la fabricò?
Cha. No la apures, pues boluio
tu gusto con mejor vida.
Mar. En alegres ocasiones
los males han de ser mudos.
Cha. Dizes bien, pues tus escudos *Ap.*
se han quedado entre renglones.
Ros. Pues si el saber perdonar
muestra valor, y da honor,
humilde os pide el Autor
el perdon que sabeys dar.
Vanse todos.

Fin de la famosa Comedia, donde ay valor, ay honor.

NO

© Biblioteca Nacional de España